dormida el sentimiento de sus convicciones religiosas, y postrándose á los piés de esa augusta Señora, las redima del error, llevándolas por los senderos de la fé, que creyeron excluida de su corazón. ¡Cuántos oyeron indiferentes contar esos prodigios, calificándolos de absurdos ó de superstición estúpida, y viéndose amagados de la desgracia, recordaron esos favores, y sintiendo en su interior encenderse la luz de la verdad, cayeron de hinojos ante el Altar, suplicando rendidos aquello de que antes se mofaran! Dios guarda en su sabiduría ocultos resortes para llamar á si a los descreídos y no pasa día sin que se noten los efectos de la gracia en corazones que se juzgan perdidos.

ARÍSTIDES DE ARTIÑANO Y ZURICALDAY.

"NERE ERRI MAITEA"

ZORTZIKO DE TRABADELO

Fatigado quizá de sus trabajos, A. de Trabadelo, parecía habíase retirado á un recóndito valle, á reparar las perdidas fuerzas, y á vivir, por ende, lejos del mundanal ruido, siguiendo la senda por donde han ido, los pocos sabios que en el mundo han sido. Mas, hoy en el terreno de la composición musical, le veo alzarse animoso y grande, en esferas y latitudes á que nunca alcanzan aquellos á quienes Dios no ha dotado de facultades especiales para el divino arte de la música.

Y es que Trabadelo además de hallarse adornado de ese *numen divinum,* conoce los buenos maestros, ha estudiado con perfección el arte, y ha conseguido asimilarse las grandes creaciones de las lumbreras modernas, circunstancias todas ellas muy precisas para brillar en el ramo que cultivaron Beethoven, Haydn y Mozart.

Al examinar las obras artístico-musicales que ha escrito Trabadelo, me he fijado en primer término en una genuinamente euskalduna, en

una típica de este país, conocida con el nombre de zortziko, y que, según Kaiser, es una imitación de las danzas sagradas de los Faraones y Ptolomeos.

Tal zortziko lleva por título «Mi querida patria»; está escrito en el tono de *fa natural menor,* y su división rítmica consta de introducción, de dos periodos melódicos y de un final instrumental.

La introducción no ofrece, en mi concepto, ninguna particularidad que merezca especial mención, mas, en cambio, el primer periodo melódico resalta por su originalidad, dulzura, variada tonalidad y verdadera belleza en la fiel expresión de la letra: dieciseis compases de una finura exquisita y admirable espontaneidad, que son dignos de la pluma del eminente y modesto artista, del hombre distinguido y simpático. ¡Cuántos de los que atribuyen á la música defectos absolutamente imaginarios, tales como falta de expresión y claridad, redundancia de combinaciones *matemáticas* y otras sandeces semejantes, se sentirían subyugados por el encanto de ese periodo!

Viene inmediatamente la primera frase del segundo periodo, y una voz sigue cantando:

«¡Guipúzcoa, madre mía,
Qué protección me das,
Quién te pagara en gloria
Tu afecto maternal!»

Al entrar en la segunda frase de dicho segundo periodo, aparece una súbita transición tonal; la situación se acentúa musicalmente con toda precisión, y el movimiento introducido en el acompañamiento instrumental vigoriza la melodía, la que termina con un *rallentando* y con estas dulces palabras:

«Adiós patria querida
Adios San Sebastián,
Si torna el peregrino
Digno de tí será.»

Antes de terminar el zortziko encuéntráse un final instrumental de cierto corte original, que corona admirablemente la obra. Es una pincelada genial, vigorosamente bosquejada en un cuadro lleno de luz y colorido.

De todo lo cual se infiere que Trabadelo debe ser partidario de las teorías de Eximeno, de aquel ilustre Padre de la Compañía de Jesús que dijo que mientras el compositor permaneciera encerrado dentro de las

redes de la armonía, su música no tendría vida, ni espíritu; el acento espontáneo y natural de la pasión se convertiría en un intérvalo armónico, y la elocuencia musical, en vez de enriquecerse, se empobrecería al excluir multitud de sonidos aptísimos para conmover, por la sola razón de que no entraban en el sistema arbitrario de los preceptistas.

Mas sea de ello lo que fuere, yo le felicito á Trabadelo por su zortziko titulado «Mi querida patria», rogándole vivamente prosiga buscando laureles, con insaciable afán, para que tenga ocasión de ocuparrme de sus nuevas concepciones.

JUAN JOSÉ BELÁUSTEGUI.

¡AMA!

Zure seine au zartzendijua...
aztutzen zaizka gauz asko...
urte batzuek bizitzen bada...
¡zenbat zaizkiyon aztuko...!
Zutaz ¡Amacho! bakar bakarrik
naiz orduan oroituko,
ta gazteriyan Zu maitatuak
nauko illtzera poztuko!

ANTONIO ARZÁC

Begoña-n, 1900-ean